UCLA
Mester

Title

Anaya, Rudolfo A. Bless me, Ultima [Dame tu bendición, Ultima] . Quinto Sol Publications, 1972. Pp. ix + 248.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/2333z1zq

Journal

Mester, 4(1)

Author

Cantú, Roberto

Publication Date

1973

DOI

10.5070/M341013549

Copyright Information

Copyright 1973 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

BLESS ME, ULTIMA

Anaya, Rudolfo A. *Bless me, Ultima [Dame tu bendición, Ultima]*. Quinto Sol Publications, 1972. Pp. ix + 248.

En el año de 1971 los editores de Publicaciones Quinto Sol (Berkeley) le otorgaron el Segundo Premio Anual a Rudolfo A. Anaya por su novela titulada *Bless me, Ultima.* Para el siguiente año la novela ya estaba en circulación, y hoy día es raro el estudiante chicano que aún no haya oído de la obra o que no esté enfrascado en su lectura. La naturaleza de su temática indudablemente ha agradado a muchos y disgustado a otros tantos; éstos, metidos por completo en la corriente política del Movimiento Chicano, esperaban leer una novela basada en un realismo reivindicativo, con su conflicto social y sus consecuentes denuncias; aquéllos, afinados a la sensibilidad y al empuje del Movimiento, con seguridad aplaudieron la primera novela chicana que, a diferencia de las anteriores, se ha propuesto alcanzar un nivel poético, repleto de mitos y cargado de una buena atmósfera medieval. Porque esta novela, con todo el candor y determinación posibles, recrea un mundo rural en el cual el catolicismo, las brujas y el curanderismo se convierten en lo cotidiano, en el pan de todos los días. Sin embargo, a pesar de la aparente religiosidad y del carácter bucólico de la novela, Anaya ha logrado dar a ciertos símbolos y motivos un valor diferente al impuesto regularmente por la tradición; y en ésto, junto con la *transformación* efectuada en el protagonista, estriba el valor literario y aspecto revolucionario de *Bless me, Ultima.*

El argumento es el siguiente: Antonio Márez Luna, ya en la plenitud de su vida, nos relata un importantísimo episodio autobiográfico que empieza poco antes de que cumpla siete años de edad. Se trata de su encuentro con Ultima, la anciana curandera que le vio nacer, y de los subsiguientes dos años de "aprendizaje" bajo su tutela.[1] Durante este lapso, Antonio descubre en torno suyo una realidad maravillosa, mágica, que hasta entonces no había sentido o visto. Aprende los valores medicinales de ciertas plantas, se da cuenta de la unión espiritual que vincula a toda la Creación, y ve directamente el poder supremo de la magia de Ultima, poder que vence a la brujería y que, en casos relacionados con esto último, comprueba ser más efectivo que la medicina o las plegarias de un sacerdote.

Poco antes de que muera Ultima, Antonio experimenta en sí mismo un cambio existencial causado por la desintegración de los sostenes culturales del pensamiento europeo; a saber, la razón científica y la teología judeo-cristiana. Los modelos tradicionales se empiezan a derrumbar por no estar en vigencia, y al morir Ultima reconoce Antonio en ella la "última" esperanza de poder salvar a una humanidad a la que consumen guerras, odios y crímenes. De aquí que el título de la novela sea tan significativo. Así pues, Antonio se queda en un mundo asediado por el mal, desprovisto de Dios, y con la necesidad de formular un nuevo modo de vivir, un estar en diferentes convicciones que sean producto de creencias anteriores. Según el consejo de su propio padre: "Toda generación, todo hombre tiene raíces en su pasado. No puede liberarse de él, pero sí puede rehacer antiguas bases y construir, sobre ellas, algo nuevo (p. 236)."

La novela termina precisamente en este momento crítico para Antonio; crítico en el sentido de que tiene que decidir y estructurar su propio destino al margen de los destinos impuestos por ambos padres, los cuales, al nacer Antonio, habían predeterminado cada uno a su manera el destino que debería tener el último de sus hijos. Al llegar la novela a su conclusión no sabemos claramente el plan de vida que seguirá Antonio; sin embargo, es lógico deducir que continúa la labor de la Grande (Ultima), o sea, decide luchar por el bien y ayudar a los menesterosos. Esto es sólo una conjetura basada en la idea tradicional de que el aprendiz lleva a cuestas la labor del maestro, y en el hecho de que queda en el pueblo de Guadalupe una bruja, hija del antagonista (Tenorio Trementina), la cual logra sobrevivir el poder de la Grande. A consecuencia de ésto, afirmaremos por el momento la hipótesis de que la lucha entre el Bien y el Mal continúa en la futura pugna entre Antonio y la bruja, hija de Tenorio Trementina. Esta pugna entre las dos fuerzas antagónicas sería la manifestación en el plano humano de un maniqueísmo cósmico, motivo central de *Bless me, Ultima.*

La novela está dividida en veintidós capítulos que constituyen una estructura algo intrincada. Y no es que haya procedimientos técnicos rebuscados, o que sea un hábil acertijo como el que nos presenta Rulfo en *Pedro Páramo;* lo que ocurre es que en *Bless me, Ultima* encontramos una gran cantidad de símbolos plurivalentes, de mitos europeos y precolombinos,[2] junto con un lenguaje tropológico que, debido a su insólita unidad, nos sitúa ante una obra que inspirará sin duda alguna varios estudios, y que tendrá repercusiones en el estilo de otros novelistas chicanos.

La narración en primera persona se proyecta a través del recuerdo autobiográfico *(tiempo de evocación),* y en forma de sueños *(tiempo onírico).* Entrelazado a estos dos tiempos está el *tiempo mágico* que caracteriza los momentos en que Antonio logra penetrar los umbrales de una dimensión maravillosa, hecha posible gracias al poder o presencia de Ultima. Por otra parte, si estudiamos la estructura novelística en su conjunto, encontraremos que Anaya ha enmarcado su obra dentro de una dimensión tempo-espacial de carácter mítico. ¿En qué lugar o lugares se configuran los acontecimientos de la novela? En el pueblo de Guadalupe, en las Pasturas, o en el Puerto de los Luna (de obvia asociación con el Tepeyac, el Jardín del Edén, etc.). ¿Cuándo ocurre la acción? Se supone que durante la segunda gran guerra, o sea cerca de 1944. No obstante, esta guerra es el encasillamiento temporal que pone a la obra en *nuestro tiempo,* y sirve solamente para subrayar el mal que está acabando con el hombre; su función es meramente simbólica y subsidiaria al tema maniqueo de la obra, puesto que, en verdad, el pueblo de Guadalupe está al margen de la historia. Salir de Guadalupe, de las Pasturas o del Puerto de los Luna (como en efecto lo hacen los hermanos de Antonio después que regresan de la guerra), equivale a entrar en autopistas que conducen a la civilización y a sus vicios (e.g., Las Vegas). Lo curioso es que, dentro de este mundo pastoril, encontramos también el vicio (el prostíbulo de Rosie) y el crimen (Tenorio); el Mal se encuentra por doquier, en continua pugna con el Bien. Aún en el mismo Paraíso encontramos a la serpiente.

Respecto a la narración, notamos que se manifiesta por medio de tres planos diferentes: el plano del autor-narrador; el de la narración ligada al argumento; y el de los sueños. En el primer plano, el autor-narrador se sale momentáneamente de la narración principal (o sea, las peripecias del joven Antonio al lado de Ultima) para darnos cierta información acerca de algún suceso acontecido *después* de lo que toma lugar en la novela; también, hace una serie de juicios que revelan una labor narrativa muy singular: el autor-narrador rememora el pasado y lo revive, haciéndolo presente y haciéndose él mismo, por medio de su memoria, nuevamente el joven Antonio;[3] por consiguiente, el narrador tendrá la visión y juicio crítico de un jovencito de siete años, lo cual explica el tono candoroso de la narración.

En el segundo plano narrativo se encuentra el desarrollo del argumento, y es aquí en el lenguaje tropológico, cuyo fin es reflejar la percepción e interpretación del mundo por el joven protagonista, donde encontramos la creación de un ambiente mágico en el cual es verosímil tanto la brujería como la *presencia* del río, tanto la magia de Ultima como su fiel búho el cual es depositario de su propio espíritu (al morir el búho, muere Ultima). En el tercer plano narrativo encontramos un total de diez sueños cuya función es *anticipar* acciones o sucesos que se encuentran apenas prefigurados en el presente. Por medio de los sueños, Antonio rompe barreras tempo-espaciales, y no sólo prevé la muerte de Ultima mucho antes de que acontezca, sino que logra retrotraerse hasta momentos antes de su propio nacimiento, cuando aún era solamente un espíritu; logra asimismo presenciar el Día del Juicio y el nacimiento de otro mundo. Son estos diez sueños los que, en gran parte, nos dan las claves necesarias para llegar a una intelección de la obra en su totalidad.

En conclusión, *Bless me, Ultima* es una novela lograda en tanto que ha creado un mundo representativo de un mestizaje cultural (lo precolombino con lo europeo) plasmado en su mayor parte con una imaginería literaria muy sugerente (abunda la metagoge, el oxímoron, la imagen sensorial y la sinestésica), y hábilmente ligada a la estructura total de la obra. Este lenguaje poético se emplea desde el principio de la novela:

> Ultima se vino a vivir con nosotros un verano, poco antes de que yo cumpliese siete años. Con su llegada, la belleza del llano se desenvolvió ante mis ojos, y el río, con su líquido

murmullo, entonó su canto al compás de la rotación de la tierra. El tiempo mágico de la niñez se detuvo, y el latido de la tierra palpitante comprimió su misterio muy dentro de mi sangre. (p.1)

Pero no todo es poesía; en contraste al lenguaje poético del narrador del segundo plano (o sea, Antonio-infante), leemos un lenguaje compuesto de vulgarismos e interjecciones por parte de los amigos de Antonio (e.g., el *Horse* ["caballo"], y el *Bones* ["huesos"]). Estos jóvenes van a la escuela junto con Antonio, pero en ellos no se encuentra la sed de conocimiento ni los interrogantes que hacen del joven protagonista un ser problemático. Los únicos jóvenes que tienen alguna afinidad con Antonio (a pesar de las creencias de éste en lo establecido), son los heterodoxos como Florence (agnóstico), y Cico y Samuel (le rinden culto a la Carpa Dorada). Estos dos últimos creen, junto con Antonio, en lo maravilloso y en la magia; Florence tiene sus dudas respecto a la justicia o, inclusive, posible existencia de Dios, escepticismo que luego surgirá también en el pensamiento de Antonio. Esta heterodoxia y actitud iconoclasta, basadas en el reconocimiento de la desintegración de los pilares del pensamiento occidental, es lo que le da a *Bless me, Ultima* un valor revolucionario; y ésto es, a fin de cuentas, lo que subraya y universaliza la problemática del chicano contemporáneo, y lo que le da a la obra de Anaya un lugar señero en la novelística chicana.

Roberto Cantú

Universidad de California, Los Angeles

NOTAS

[1] La influencia de Carlos Castañeda, autor de *Teachings of Don Juan, A Separate Reality*, y *Journey to Ixtlán*, aflorará pronto en novelas escritas por autores chicanos. No obstante, en la obra de Anaya la influencia (si acaso la hay) es mínima. Un estudio detenido mostrará las radicales diferencias entre don Juan y Ultima, y lo que es más, la diferencia de actitudes y propósitos de sus respectivos aprendices (aunque en el caso de Castañeda se trata de un aprendiz ya adulto).

[2] Lo del mito precolombino está en el pequeño prólogo hecho por los editores de la novela, los cuales aluden al mito de la Carpa Dorada encontrado en la cosmología náhuatl, y que se refiere a la primera catástrofe cósmica. A ser verdad (y alguien estudiará algún día este aspecto de la novela), sería importante notar que los mitos de Occidente se desintegran junto con el mito náhuatl, quedando solamente como esperanza, *como ideal*, el conocimiento y poder de Ultima.

[3] En *Bless me, Ultima* no encontramos el mismo narrador de, digamos, *Pocho*, novela de José Antonio Villarreal; en esta obra el narrador (en tercera persona) juzga el pasado *desde su presente*, dándole de esa manera un tono irónico a la novela. En *Bless me, Ultima* los recuerdos siempre están detallados como si estuvieran ocurriendo ahora mismo, por eso leemos en varias ocasiones de ciertos sucesos que ocurren en un "hoy", en vez de en un pasado recordado (e.g., p. 81, 99, 248). Asimismo, en *Bless me, Ultima* no encontramos el anticlericalismo y antitradicionalismo que se halla en *Pocho;* en esta novela se emplea la ironía para criticar y demoler ciertas instituciones socio-culturales; en aquélla (en la cual no hay ironía por parte del narrador) se desintegran creencias e instituciones al mostrar directamente su respectiva ineficacia circunstancial. En *Pocho* opera la narración que desde el presente mira el pasado con un desdén irónico; en *Bless me, Ultima* encontramos algo parecido al teatro; la acción se desenvuelve ante nosotros y no hay conocimiento del porvenir, excepto en los casos en que los sueños anticipan futuros percances.